

gullo de sus potentes señores, mayormente de aquellos que residiendo á gran distancia, se creían casi independientes de él. Los impuestos que exigía el profuso gasto del palacio, esparcían por todas partes semillas de descontento; así es, que precisamente cuando parecía que el imperio había llegado á la cumbre de la prosperidad y del poder, un cáncer oculto devoraba su corazón.

Las referencias que el historiador hace sobre Alejandro (después de contaminado con las costumbres de los persas, son igualmente comedables al emperador aztecas.

CAPITULO II.

MERCADO DE MEXICO.

TEMPLO MAYOR.—SANTUARIOS INTERIORES.

CUARTEL DE LOS ESPAÑOLES.

(1519.)

Cuatro dias habian pasado desde que los españoles habian hecho su entrada á México. Aunque su general revolvía mil planes en su imaginacion, no creyó conveniente trazar ninguno definitivamente hasta no conocer mejor la capital y sus recursos. Para conseguirlo solicitó de Moteuczoma, como dijimos antes, el permiso de visitar el teocali ó templo mayor y los demas edificios públicos.

El amistoso monarca no tuvo reparo en consentirlo, y aun dispuso él ir en persona al templo espe-á

rar á su huésped, ó quizá tambien á guardar las aras del Dios de cualquiera profanacion; pues que estaba informado del modo de proceder que en semejantes ocasiones acostumbraban los blancos. Cortés, puesto á la cabeza de toda la caballería y de casi todos los infantes, marchó en seguimiento de los caciques que Moteuczoma habia enviado para conducirle: Los guías resolvieron llevarle primeramente al gran mercado de Tlaltelolco, situado al poniente de la ciudad.

En el camino volvió á llamar la atencion de los españoles el aspecto de los habitantes y la superioridad que en el modo de vestir llevaban á los de las ciudades de órden inferior. ¹ El tilmatlí ó capa suspendida de los hombros y atada al cuello, hecha de algodón de distinto grado de finura, segun las proporciones de su dueño, y el amplio calzón ceñido á la cintura, estaban á veces adornados con ricas y elegantes figuras y guarnecidos de flecos ó borlas. Como la estacion era ya algo fría, en vez de estas capas usaban algunos, otras de pieles ó de rico plumage; reuniendo estas últimas la belleza á la circunstancia de dar mucho abrigo. ² Los mexicanos

¹ "La gente de esta ciudad es de mas manera y primor en su vestido y servicio, que no la otra de estas otras provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Moteuczoma y todos los señores sus vasallos, ocurrian siempre á la ciudad, habia en ella mas manera, y policia en todas las cosas." Relac. Seg. en Lorenzan, pag. 109.

² Zuazo, hablando de la belleza y abrigo de esta tela, dice: "y

poseian ademas el arte de formar hilos finos con el pelo del conejo y otros animales, y de tejer con él una tela delicada que tomaba los colores mas firmes.

Las mugeres parecia que aquí, lo mismo que en otras partes del pais, tenian tanta libertad como los hombres. Vestian basquiñas de diferentes tamaños, con flecos muy ricamente adornados, y á veces traian encima una larga túnica que les llegaba hasta los tobillos; en las clases altas estos vestidos eran de algodón, finamente tejidos y hermosamente bordados. ¹ No se usaban aquí, como en otras partes de Anáhuac, velos, de hilos de maguey ó de pelo de animales. Las mugeres aztecas tenian la cara descubierta, y sus negras trenzas flotaban libremente sobre sus espaldas, dejando descubierto el rostro, que aunque de un tinte moreno, ó por mejor decir amarillento, solia ser agradable y ofrecia esa expresion seria y aun triste que es característica de la fisonomía nacional. ²

Al acercarse al *tianguetz* ó mercado mayor, los es-

muchas mantas de á dos haces, labradas de plumas de papos de aves, tan suaves que, trayendo la mano por encima á pelo y á pospelo, no era mas que una manta rebellina muy bien adobada; hice pesar una de ellas, no pesó mas de seis onzas. Dicen que en el tiempo del invierno, una abasta para encima de la camisa sin otro cobertor ni mas ropa encima de la cama." Carta, MS.

¹ Sono lunge et large laborate de bellissimi et molto gentili labori sparsi peresse co le loro frangie 5 orletti bien laborati che comparsiccono benissimo" Relac. d'un gent. huom, en Ramusio, tom. III, fol. 305.

² Ibid, fol. 305.

pañoles quedaron asombrados de ver la multitud de gente que se dirigia allí, y al entrar en él, esa admiracion subió de punto al ver el gentío que encerraba y el enorme tamaño de la plaza que era tres tantos mayor que la famosa de Salamanca. ¹ Aquí se encontraban reunidos todos los comerciantes de Anáhuac, trayendo cada uno de ellos los productos ó manufacturas de su país; aquí estaban los plateros de Atzacapozalco; los alfareros y joyeros de Cholula, los pintores de Tetzaco, los canteros de Tinajocan, los cazadores de Xilotepec, los pescadores de Cuitlahuacan, los fruteros de los países cálidos, los vendedores de esteras y fabricantes de sillas de Quauhtitlan y los cultivadores de flores de Xochimilco; todos activamente ocupados en alabar sus mercancías, y en tráfico con los compradores. ²

La plaza del mercado estaba cercada de un gran pórtico, y dentro de ella cada mercancía se vendía en su lugar peculiar. Allí se veía el algodón amontonado en fardos, ó hecho vestidos y artículos de uso doméstico, tales como tapices, cortinas, cobertores y otros semejantes. Las sedas de ricos colo-

¹ Ibid, fol. 309.

² Quivi concorrevano i Pentolai ed i giogellieri di Cholulla, gli Orefici d'Azteapotzalco, i Pittori de Tetzaco, gli Searpellini de Tenajocan, i Cacciatori di Xilotepec, i Pescatori di Cuitlahuac, i frotajuoli di paese callidi, gli artefici di stuoje e di scrano di Quauhtitlan ed i coltivatori de' fiori di Xochimilco." Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pág 165.

res primorosamente fabricadas, recordaron á Cortés la alcaicería ó mercado de sedas de Granada. En el compartimiento destinado á los plateros se encontraban varios artículos de adorno y de uso, hechos de metales preciosos, ó juguetes curiosos, tales como imitaciones de aves y de peces con plumas y escamas de oro y de plata, alternativamente, y cuyas cabezas y cuerpos eran movibles. Estas fruslerías estaban algunas veces guarnecidas de piedras preciosas, y probaban una paciencia y un primor, comparable al de los chinos. ¹ En otro compartimiento contiguo al anterior, habia muestras de loza y alfarería ordinaria y fina: vasos de madera esmeradamente esculpidos, barnizados ó dorados, y de curiosas y graciosas figuras. Tambien habia hachas de cobre ligadas con estaño, liga que reemplazaba, y segun parece no mal, al hierro. El soldado encontraba allí todos los instrumentos de su oficio: cas-

¹ "Oro y plata y piedras de valor con otros plumages é argenterías maravillosas, y con tanto primor fabricadas, que excede todo ingenio humano para comprenderlas y alcanzarlas." (Carta del Lic. Zuazo, MS.) En seguida enumera el licenciado algunas de las mas elegantes manufacturas. Cortés no es mesos enfático al expresar su admiracion. "Contrahechas de oro y plata y piedras y plumas, tan al natural de oro y plata, que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese, y lo de piedras que no baste juicio á comprender con qué instrumento se hiciese tan perfecto, y lo de plumas, que ni de cera, ni en ningun broslado se podria hacer tan maravillosamente." (Relac. Seg. en Lorenzana, pág 116). Pedro Mártir crítico menos preocupado que Cortés, y que tuvo ocasion de verlas y examinarlas, tambien atestigua lo esquisito de la hechura, que excedia con mucho en valor al del material mismo. De Orbe Novo. dec. 5, cap. 10.

cos imitando la cabeza de algun animal feroz, con sus espantosas hileras de dientes y un crestón reluciente, teñido con el rico escaurlata de la cochinilla; ¹ el *escaupil* ó peto acolchado de algodón; la rica cota de plumage; y toda especie de armas, como lanzas y flechas con cabos de cobre, y el ancho *maquahuitl* ó espada mexicana, con sus filosas láminas de *iztli*. Encontrábanse tambien navajas y espejos de este mismo mineral duro y pulimentado, que servia á los aztecas para muchos de los usos del acero. ² Habia barberías, usando para este oficio de navajas de la clase que acabamos de decir, porque es de saberse que los aztecas, contra la errónea y acreditada opinion que se tiene acerca de los aborígenas del Nuevo Mundo, tenian barbas, aunque pocas. Otras tiendas estaban ocupadas por boticarios que vendian toda especie de drogas, raices y preparaciones medicinales. En otras partes, finalmente, se veian libros blancos ó mapas para pinturas geroglíficas doblados á manera de abanico y hechos de algodón

1 Herrera emite la infundada asercion, despues de repetida por Solís, de que los indios no supieron hacer uso de la grana hasta que no se las enseñaron los españoles. (Hist. General, dec. 4, lib. 8, cap. 11.) Por el contrario, los naturales tenian el mayor esmero en conservar el insecto en los plantíos de, *cactus* formando la cochinilla uno de los principales tributos que ciertas provincias pagaban á la corona. Véanse los mapas de tributos, en Lorenzana, anap. 23, 24. Hernandez, Hist. Plantarum, lib. 6, cap. 116. Clavijero, Stor. de Mess., tom. I. pág. 114, nota.

2 Véase esto antes.

de pieles, y lo mas comunmente, de fibras de maguey, el *papyrus* de los aztecas.

Bajo algunos de los portales vieron pieles sin curtir y curtidas, y varios artículos de uso personal ó doméstico, de cuero. Allí se encontraban de venta animales, tanto brutos como domesticados, y acaso junto á ellos una turba de esclavos con collares al cuello que indicaban que estaban destinados tambien á la venta; espectáculo que desgraciadamente no era peculiar de México, bien que aquí la triste condicion del esclavo era agravada por la ciencia cierta que tenia de que aquella vida de degradacion terminaria en el momento menos esperado con la terrible muerte del sacrificio.

Los materiales para construir, tales como la piedra, la cal y la madera, por ocupar mucho espacio no se vendian en la plaza, sino que estaban depositados en las calles, á orillas de los canales. Seria muy fastidioso enumerar todos los artículos, tanto de lujo como de diario consumo, que habia en aquel famoso bazar; sin embargo, no debo dejar de hablar de los comestibles, una de las cosas que mas llama la atencion en el *tianguetz*. Consistian estos en manjares de todos géneros, pollos y gallinas domésticos, caza de los montes inmediatos, pescados de los lagos y de los riachuelos, frutas en toda la abundancia que es propia de aquellas regiones templadas, legumbres, y sobre todo, el maíz que nunca faltab

Tambien habia multitud de platillos guisados, cuyo olor incitaba el apetito del descuidado pasajero; pasteles, pan de semillas del pais, tortas y [otros guisados. ¹ Junto á estas cosas se encontraban los licorres atemperantes ó estimulantes; el espumoso chocolate con especias y con su delicado aroma de vainilla, y, el pulque ó zumo fermentado del maguey. Todos estos objetos y todas las tiendas y pórticos estaban adornados, ó mejor dicho cubiertos de flores por las que habia entonces tanta aficion como hoy. Las flores parece que son el don espontáneo de aquel suelo fértil que en vez de producir yerbas venenosas como el de otras regiones, parece que está siempre pronto á cubrir lo que dejó inculto y abandonado la mano del hombre, con la rica y diversificada pompa de la naturaleza. ²

No cansaré al lector refiriendo todas las pequeñeces que cuentan los crédulos españoles, no obs-

¹ Zuazo, que parece inteligente en estas materias, concluye su párrafo delicioso con el siguiente elogio de la cocina azteca: "Verduras, huevos asados, crudos, en tortilla, é diversidad de guisados que se suelen guisar, con otras cazuelas y pasteles que en el mal cocinado de Medina ni en otros lugares de Flamencos dicen que hay ni se pueden hallar tales trujamanes." Carta, MS.

² Menudas noticias, acaso mas estensas de lo que creo que se ebieran dar, se encontrarán sobre el mercado de Tlaltelolco en todos los escritos antiguos de los españoles que conocieron á la capital. Entre otros véanse á Cortés, Relac. Seg. en Lorenzana, agos. 103, 105. Toribio, Hist. de los Ind., MS. parte 3, cap. 7, parta del Lic. Zuazo, MS. Relac. d'un gent. huom., en Ramusio, Cm. III, fol. 309. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap 92.

tante que ofrecen interés, porque la habilidad mecánica y las necesidades de aquel pueblo, mas bien parecian convenir á una sociedad culta y aun refinada, que no á una nacion de salvages. Pero todo aquello no era mas que la civilizacion material, que no pertenece ni á la una ni á la otra. Los aztecas habian llegado á esa altura media, tan superior á la de las rudas tribus del Nuevo Mundo, como inferior á la de las cultas sociedades del Viejo.

En cuanto al número de los que concurrían al mercado, hay la divergencia de opiniones que es corriente. Los españoles visitaron el lugar varias veces y no hay ninguno que lo regule en menos de [cuarenta mil! algunos aun lo hacen subir á mas. ¹ Bien que no se puede descansar en la aritmética de los conquistadores; es cierto que á estas ferias que acaecian cada cinco dias, concurrían multitud de forasteros, no solo de las cercanías, sino de muchas

¹ Zuazo la hace subir á 180,000! (Carta MS.) Cortés á 60,000. (Relac. seg., ubi supra), el cómputo mas moderado es el del Conquistador Anónimo, que dice que de 40,000 á 50,000. "Et il giorno dil mercato che si fa de cinque en cinque giorni visono de quaranta á cinquanta mila persone." (Relac. d'un gent. huom., en Ramus., tom. III, fol. 309.) Nueva confirmacion de que el cómputo de la poblacion de la capital, que se encuentra en la traduccion italiana, ha sido una equivocacion. (Véase el capítulo precedente, nota 13.) Esto habria sido acumular dentro del mercado, casi e total de la poblacion de la ciudad. †

† Por una equivocacion se ha usado en la nota 13 del capítulo anterior la voz inquilino: debe leerse: padre de familia ó amo de casa.—N. del T.

leguas á la redonda. Las calzadas estaban llenas de pasajeros, y los canales cubiertos de canoas en que acudían los comerciantes al gran *tianguetz*. Aseméjase aquello á las ferias de Europa, no á las que hay hoy, sino á las de la edad media, cuando siendo difíciles las comunicaciones, servían como de punto central para el comercio y ejercían la mas importante y saludable influencia en la sociedad. Los tratos se efectuaban por trueques, pero mas de ordinario, por medio de la moneda que consistía en pedacitos de estaño estampados con una figurita semejante á una T, sacos de cacao, cuyo valor se estimaba segun el tamaño, y finalmente, plumas llenas de polvo de oro. Segun parece, el oro era materia que servía de moneda en ambos hemisferios. Es muy singular que en sus tratos no hayan hecho uso de pesos, sino que regulaban la cantidad por medidas y por número. ¹

En aquella numerosa concurrencia reinaba el orden mas perfecto. La plaza estaba recorrida por oficiales cuyo objeto era guardar la paz, recoger los derechos impuestos sobre las diferentes mercancías, cuidar de que no se usase de medidas falsas ni de ningun otro fraude, y presentar á los culpables ante la justicia. En cierta parte del mercado habia un tribunal de doce jueces, investidos de esos amplios

¹ Véase esto antes.

poderes que en los países despóticos se suelen conferir aun á tribunales muy subalternos. La suma severidad con que en mas de una ocasión ejercieron tales poderes, prueba que no eran esos poderes una vana concesión. ¹

El *tianguetz* de México era naturalmente para los españoles objeto de interés y al mismo tiempo de asombro. Allí veían reunidos como en un foco todos los rayos de la civilización que habían encontrado esparcidos por todo el país: allí encontraban varias pruebas de habilidad mecánica, de la industria nacional y de los multiplicados recursos que en todas líneas poseían los naturales. Todo esto no podía dejar de infundirles ideas elevadas de la magnitud de tales recursos, de la actividad mercantil y de la subordinación social que tan estrechamente unía á aquel pueblo; y su admiración está plenamente atestiguada por la minuciosidad y energía de sus descripciones. ²

De esta escena bulliciosa se encaminaron los españoles hácia el templo mayor que estaba cerca de sus cuarteles. Cubría, incluso sus edificios adya-

¹ Toribio, Hist. de los Ind., MS., Part. 3, cap. 7. Relac. seg. en Lorenzana, pág. 104. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33 cap. 10. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., loco citato.

² "Entre nosotros, dice este último escritor, hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo y en Constantinopla, y en toda la Italia, y Roma, y dijeron: que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaño, y llena de tanta gente, no la habían visto." Ibid, ubi supra.

centes, la gran porcion de terreno que hoy ocupan la Catedral, el mercado y algunas de las calles contiguas;¹ el mismo sitio que probablemente desde la fundacion de la ciudad habia sido destinado á este objeto sagrado. Sin embargo, el actual teocalli no era de construccion muy antigua, pues lo habia erigido Ahuizotl, el cual celebró en 1486 su consagracion, con esa espantosa hecatombe de víctimas humanas, de que tan espantosas é increíbles descripciones se encuentran en las crónicas.²

Levantábase el templo en medio de una vasta área, cercada por una pared de cal y canto, de ocho piés de altura, y adornada esteriormente por serpientes realzadas; por cuya razon la dominaron *coatepantli*, ó pared de las serpientes. Tal emblema era tan comun en la escultura sagrada de los aztecas, como en la de los egipcios. Este recinto que era cuadrangular, tenia cuatro enormes puertas que miraban hácia las cuatro calles principales de la ciudad. Sobre cada una de las puertas habia una especie de arsenal lleno de armas y aprestos de guerra; y si hemos de creer á los conquistadores, cerca del templo habia cuarteles guarnecidos por diez mil hombres que servían de policía militar de la ciudad y

1 Clavijero, Stor. del Messico, tom. pág. 27.

2 Véase esto antes.

que ofrecian al emperador un pronto y fuerte recurso en caso de sedicion ó de alboroto.¹

El teocalli mismo era una sólida pirámide, de tierra y guijarros, cubierta exteriormente con una capa de piedra que acaso serian de esas ligeras y porosas que se empleaban en la construccion de las casas.² Probablemente era cuadrada y sus caras miraban hácia los cuatro puntos cardinales.³ Estaba dividida en cinco cuerpos ó pisos, cada uno de ellos de menores dimensiones que el que estaba inmediatamente debajo. Tal era la forma ordinaria de los teocallis aztecas que ofrecian la mas clara semejanza con las pirámides del Antiguo Mundo.⁴ El ascenso

1 "Et de piu a' habea una guarnigioni di dieci mille huomini de guerra, tutti elletti per huomini valenti, at questi accompagnavano et guardavano la sua persona, et quando se face acualche rumore ó ribellione nelle citá ó nel paese circunvicino andavano questi 30 parti d'essi per Capitane. Relac. d'un gent. huom., en Ramusio, om. II, fól. 309.

2 Humboldt, Essai politique, tom. II, pág. 40.

Al empedrar la plaza no ha muchos años, todavía se encontraron grandes pedazos de piedra labrada, enterrados á treinta ó cuarenta piés de profundidad. Ibid, loco citato.

3 Clavijero lo llama oblongo fundándose en la autoridad del Conquistador anónimo. (Stor. de Mess., tom. II, pág. 27, nota.) Pero este último no habla ni palabra de la figura, y su grabado en madera está tan enteramente desnudo de proporciones, que por él nada puede inferirse. (Relac. d'un gent. huom., en Ramus. tom. III, fól. 307.) Torquemada y Gomara convienen en que era cuadrado. (Monarq. Ind., lib. 8, cap. 11. Crónica, cap. 80); y Toribio hablando en general de la forma que tenían los templos mexicanos, dice que era cuadrada. (Hist. de los Ind., MS., Parte I, cap. 12.)

1 Véase el apéndice, parte 1.